



Cuando se habla de asociacionismo local hay quien piensa que todos los grupos son importantes y necesarios, que lo importante es el conjunto; que todos forman parte del patrimonio vivo de la población y por ello no resulta conveniente hacer distinciones. Otros, por el

contrario, creen que las diferencias de objetivos, la dificultad de la tarea o la repercusión pública de la misma, así como otras consideraciones inherentes a la propia dinámica de la agrupación, deben ser consideradas, concluyendo que, no sólo es conveniente sino imprescindible y de justicia establecer diferencias. A mí siempre me ha parecido más razonable este segundo criterio.

Creo que resulta lógico comprender, desde los valores del presente, que hay una primera línea de asociaciones entre las que destacarían la presencia de los partidos políticos organizados en agrupaciones locales y las instituciones independientes de carácter humanitario, esas que ahora se denominan ONGs. En segundo lugar estaría el bloque de aquellas que aportan elementos culturales y que la actividad que desarrollan enriquece y facilita el desarrollo integral de los miembros que forman parte de ellas; desde la música o desde el teatro Manzanares tiene una amplia representación de este sector. La tercera plaza estaría reservada para las agrupaciones que atienden al divertimento de sus componentes, pero que aportan poco a los demás, si acaso algún espectáculo transitorio; asociaciones deportivas o comparas de carnaval serían un claro ejemplo. Y aún habría un cuarto nivel en el que se podrían englobar las agrupaciones pensadas para el exclusivo recreo personal, pero basado éste en actividades de dudosa ética, de carácter controvertido, sobre las que se polemiza y debate públicamente, y que, por supuesto, no aportan nada a la sociedad; me refiero a asociaciones de cazadores, peñas taurinas, sociedades gastronómicas, etc. Las demás, un supuesto quinto escalón, se acercaría o estaría de lleno en el ámbito

por BERNARDO FERNÁNDEZ-PACHECO VILLEGAS



A.M.M.A.

de lo asocial.

Aceptando en líneas generales esta arbitraria clasificación, ¿dónde podríamos situar a los grupos alternativos de orientación ecologista, como la Asociación Manzanareña de Medio Ambiente, de reciente nacimiento, que empiezan a ser abundantes en el ámbito

européico y nacional?

Dadas las circunstancias, es decir, reconocida la importancia del Medio Físico, la Paz, la Igualdad, etc., y considerando el pobre nivel medioambientalista de nuestra comarca más próxima, la habitual despreocupación municipal en cuestiones ecológicas -pensemos que en el caso de Manzanares aún no existe ni siquiera una concejalía para temas medioambientales-, la constante explotación y mal uso de los recursos naturales, etc., creo que no cabe pensar en el segundo escalón, sino contemplar el nacimiento de estas asociaciones, y en concreto de A.M.M.A., desde la primera categoría de las agrupaciones.

A.M.M.A. en su corta andadura, ha demostrado entender el compromiso latente en la dicotomía que todo grupo ecologista ha de plantearse como necesaria: concebir las cosas desde una perspectiva general, y sin perderla actuar en lo inmediato y próximo, ésta es una señal inequívoca de que saben cuál es el camino.

Con enorme deleite leo el nº1 de su revista «Verde Mancha». Un ejemplo de apertura y sensibilidad. En ella se ofrece ese panorama global al que hacía mención y se participan proyectos de actuaciones concretas. Desde el lema «Respeto por la vida», y extendiendo el ámbito de actuación hacia las localidades más próximas en coordinación con grupos semejantes, A.M.M.A. expone con claridad sus intenciones.

Su nacimiento, sus obras y sus proyectos llenan un lugar muy importante de la cultura manzanareña.

Y para todos nosotros su existencia sólo puede ser motivo de profunda satisfacción. ¡Larga vida!

